

UNA NOCHE EN EL PUERTO

En el cielo oscuro y triste
fuertemente se destacan
las redondeadas lomas
de las vecinas montañas.
A sus pies el mar rugiente
rompe sus olas de plata
y la barquilla ligera
huyendo viene a la playa.
El viento furioso corre
silbando por la cañada
y las sombras de la noche
infunden pavor al alma.

Tempestades de la vida,
tu imagen aquí se halla:
en el chocar de las olas,
en la barquilla que nada,
en el rumor fragoroso,
en la oscuridad que mata.
Frágil la existencia flota
en ese mar que la traga
y la arroja en sus escollos
y sin piedad la desgarrá.
En el mundano concierto
de miserias y desgracias,
una hora de ventura
con mil lágrimas se paga.

¡Qué confusión es la vida
y qué pocos los que alcanzan
distinguir entre las sombras
el paso de la esperanza!

¡Cuánta existencia truncada,
cuánto error, cuánta ignorancia!
¡Qué difícil, en la vida,
lograr la dicha soñada!
Muchas veces, sin saberlo,
a nuestro lado se halla;
pasamos sin conocerla,
no volvemos a encontrarla.

ENCARNACIÓN CUBAS Y BAEZ